

“LA FILOSOFÍA, LOS SOFISTAS Y EL CREACIONISMO”

Medina, Martín

Licenciado en Ciencia Política (Universidad de Belgrano).

Especialista en Educación Universitaria (Universidad Nacional del Nordeste).

Magíster en Políticas Sociales (Universidad Nacional de Misiones).

Profesor del espacio curricular Fundamentos de Filosofía, en la carrera de Licenciatura en Psicología, Facultad de Psicología, Educación y Relaciones Humanas, Sede Posadas, Universidad de la Cuenca del Plata.

Correo: medinamartin_pos@ucp.edu.ar

Estudiantes:

Jakow, Carla Yakelin

DNI: 43.420.181 – LU: 23.975.

Roccatagliata Boidi, Juan Augusto

DNI: 40.044.177 – LU: 18.370.

Palabras clave:

Filosofía.

Creacionismo.

Introducción

A diferencia de las ciencias (tales como la Historia, la Psicología, la Física, la Ciencia Política, entre otras), la Filosofía comienza sus disquisiciones iniciales sobre sí misma y sobre el porqué de su existencia.

La primera investigación en la cual debe imbuirse es la de intentar dilucidar cuál es su esencia, es decir el porqué de la presencia de sus estudios y si poseen o no finalidad práctica alguna. Es así que la Filosofía está embarcada en el extenso, enriquecedor e interminable camino de efectuarse preguntas que las demás ciencias nunca podrían llegar a concretar; incluso no busca las mejores respuestas posibles a esos interrogantes, sino que su norte es el de efectuar las preguntas más relevantes para el propio ser humano. Ya lo ha sostenido el pensador de origen alemán Karl Jaspers: *“Trátase en la filosofía de la totalidad del ser, que interesa al hombre en cuanto hombre, trátase de una verdad que allí donde destella hace presa más hondo que todo conocimiento científico ... La filosofía brota antes de toda ciencia allí donde despiertan los hombres”*¹. Otro rasgo característico destacado es la no acumulabilidad de los conocimientos en el pensar filosófico, lo cual también lo diferencia del resto de las disciplinas científicas, ya que la filosofía está “más que a gusto” con su constante e inacabado proceso de constitución como conocimiento humano.

Mientras que sobre la vía etimológica en la búsqueda del eidos filosófico se puede sostener que se tiene como finalidad en los referidos estudios un saber de tipo “supremo”, al decir de los portes de los más relevantes filósofos, tanto de la antigüedad como del presente. Lo previo lo separa del saber de tipo práctico o cotidiano y también de los conocimientos sectorializados sobre una sola parte de la sociedad. Es el filósofo aquel ser humano que tiende a reconocer que su saber es de tipo precario y de escasa duración, por ello pretende erigirse como permeado por una apertura mental contante ante las modificaciones que atraviesan las sociedades.

Por otro lado, se debe destacar a los aportes emanados desde la escuela de los sofistas, sobre quienes se ha denostado a lo largo de la historia, pero se soslayó el hecho de que fueron producto de las cambiantes necesidades de la población de la Grecia antigua.

Los intelectuales sofistas hicieron del pensamiento una profesión por la cual cobraban ingresos, su característica principal se centró en la profunda influencia que lograron ejercer sobre los jóvenes atenienses ávidos de participar de la vida pública, a través del arte de la oratoria (arte de saber hablar en público) y el de la persuasión.

A diferencia de los filósofos no buscaban las verdades absolutas, sino conseguir prestigio social y político para sus discípulos. Supieron desarrollar pensamientos en los cuales las verdades dependían sólo de los sujetos. Así concluyeron que cuestiones vinculadas a lo verdadero o lo falso, al bien o al mal sólo estribaban en la perspectiva de cada individuo.

Dos de sus máximos representantes fueron Protágoras y Gorgias. Ambos pregonaron que la opinión debía utilizarse en demasía dentro de los vínculos sociales, no siendo relevante si esas expresiones tuvieran sustento alguno. Al decir de los pensamientos de sus representantes, los sofistas poseían una “fundamentación netamente relativista, individualista y pragmática”.

1. Jaspers, Karl (1984). La Filosofía. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, página 8.

Caracterización

Sobre la vía clásica del pensamiento, los enigmas filosóficos principales parten de la idea que el cambio es inmanente a la realidad humana, lo cual despierta no solo incertidumbres sino una necesidad de adaptación constante. “Todo fluye”, esas dos palabras de Heráclito resumen esa etapa del pensamiento clásico griego. A lo ya sentenciado se puede agregar que también estuvieron en la mente de los primeros pensadores griegos las preocupaciones centradas en la “corrupción y regeneración” de los seres humanos que están destinados a vivir en sociedad a causa de las necesidades básicas que se deben cumplir. A ello se suma la cuestión cardinal de qué implica la existencia del ser humano para los primeros filósofos y también para los pensadores de la actualidad.

Mientras que en referencia a la vía moderna del pensamiento se puede aseverar que uno de sus iniciadores fue René Descartes, para quien la llamada duda hiperbólica alcanzó ribetes inesperados a la hora de desarrollar el pensamiento humano, descartando tanto el conocimiento proveniente de los sentidos, la influencia de los sueños, como lo emanado del llamado “genio maligno”, quien puja para que los seres humanos se equivoquen a diario.

El citado pensador francés propugnaba para que las personas consigan verdades y certezas plenas de conocimiento. Se puede sostener que uno de sus legados principales se centra en que no se debe fiar en las autoridades temporales y terrenales, ni en la tradición, ni en lo que se contó con antelación; ya que sólo es relevante para el pensamiento cartesiano la certeza a partir de lo que el propio individuo puede desarrollar. Hace falta que a partir del propio pensamiento uno mismo llegue a descubrir las certezas, según las reflexiones de Descartes. De lo que no se puede llegar a dudar es de la propia existencia, ya que “si dudo, yo sé que existo”.

¿Pero el ser humano aprende de diferentes formas? Filosofía, ciencia, arte, religión y moral comparten una particularidad trascendental: todos tienen en mayor o menor medida al humano como su centro cardinal. Entre los orígenes del pensamiento filosófico se encuentran el asombro, la duda y las situaciones límites, los cuales también pueden despertar las demás formas de conocer. Filosofía, arte y religión intentan dotar de significados al ser y a lo que circunda al hombre. La ciencia se “contenta” con delimitar y conocer un tipo de saber de una porción específica de la sociedad, mientras que la filosofía “se abre a la totalidad del ser” y además no posee un único objeto de estudio propio, a lo cual sí aspiran los estudios científicos. En otro orden de cosas, el conocimiento moral sólo apunta al deber ser de las cosas en las sociedades.

En relación a las manifestaciones culturales, se puede sostener que tanto el arte como la religión son aspectos esenciales que hacen al ser humano, a veces en connivencia y otras en veredas enfrentadas. Mientras que el artista intenta no descifrar al mundo (como lo hacen tanto la filosofía como la ciencia), sino mostrar su “costado” más sensible y las interpretaciones que de ello devengan; el creyente pone su énfasis no en analizar lo que lo rodea, sino en intentar vivir acorde a los postulados devenidos de Dios. De su lado, la filosofía posee una esencia y un fin plenamente cognoscitivos. Se debe dejar sentado que las manifestaciones artísticas son divergentes por demás, ya que no es lo mismo analizar a la poesía, pintura, música, escultura, literatura, entre otros.

Sobre los métodos utilizados por los estudios filosóficos se puede mencionar: la intuición intelectual (caracterizada por una aprehensión racional inmediata), la cual se utiliza para el ámbito de lo objetivamente necesario. En relación a la necesidad de contar con esencias y sus estados los métodos son variados, ya que se puede usar la introspección o percepción interna (al tener al propio individuo como su centro de estudio), junto con la observación directa e inmediata de lo que ocurre alrededor del ser humano; además la percepción sensible se puede emplear al intentar demostrar la existencia de Dios. Tanto la deducción, como las especulaciones y las hipótesis cuasi-indemostrables poseen un lugar relevante como métodos en los estudios filosóficos.

Creacionismo

Sobre el creacionismo se puede postular que es una teoría basada en la idea de que tanto todo lo existente en el propio mundo como el hombre mismo provienen de un acto creador emanado de un ser superior y divino. Mientras que sobre sus tesis principales, se pueden nombrar dos: por un lado se fundamenta en este grupo de teoría que Dios es la causa que concibió tanto al universos como a todos los seres vivos que habitan en él; además se argumenta dentro de ese grupo de pensadores que todos los entes vivientes no manifestaron cambios ni mutaciones relevantes desde su creación hasta la actualidad.

Se puede destacar tres tesis de Jean-Baptiste Lamarck: la naturaleza fue creada por Dios y los entes que viven allí poseen grados disímiles de complejidad y desarrollo; el escenario en el cual los seres vivos habitan recibe diversos cambios drásticos que implican adaptaciones entre los entes vivientes; y los seres que no se aptan a las modificaciones del medio ambiente tienen como consecuencia directa su paulatina desaparición.

Además se debe nombrar dos principios de Lamarck: la utilización o el desuso constante de un órgano en un ser vivo implica su desarrollo y perfeccionamiento o su descarte; el principio recién formulado conllevará un cambio cardinal para las siguientes generaciones de los seres vivos a través del factor de la herencia.

De su lado, el pensador Charles Darwin vinculó los términos selección natural, variabilidad, supervivencia del más apto y lucha por la existencia. El investigador “colocó el evolucionismo sobre una base empírica de hechos y pruebas concretas”. Al exponer su teoría sobre la evolución de las especies, destacó que aquellos seres que mejor se adaptan son los que logran sobrevivir en un medio ambiente hostil, cambiante y demandante por demás.

El naturalista británico esbozó que la selección natural o la supervivencia de los seres vivos más aptos coadyuva a la variación individual y a las diferencias entre los seres vivientes, lo previo conlleva a una mejora de las condiciones de vida y permite que se aparte a todos los elementos que puedan llegar a perjudicarlos. Con ese norte previamente sostenido, se debe producir modificaciones en los seres humanos y animales a lo largo del transcurrir del tiempo, los que implicarán que sea el más fuerte o con mayor capacidad de adaptación el que pueda pervivir con el transcurrir de los años. Los que mejor se adecúan a las demandas cambiantes del medio ambiente serán los que legarán esas cualidades adaptativas a sus descendientes. Siguiendo con esa forma de pensamiento, serán los machos más fuertes los que, a

través de la selección sexual, los que produzcan un mayor número de seres vivos, teniendo de esa manera un mejor futuro para sus especies al asegurar la supervivencia.

Se agrega que ante un crecimiento poblacional mayor, las especies podrán sobrevivir con mejores probabilidades, lo cual podría disminuir en el caso de las que no se adapten y se conviertan en especies exóticas, las cuales tenderán a la extinción al ser superadas por las especies que mejor se pudieron acomodar al medio ambiente. Aunque el propio pensador reflexionó que nadie puede sostener con seguridad cuáles serán los que sobrevivan, ya que hay especies que se mantienen a pesar de su número reducido en condiciones especiales de aislacionismo.

Darwin aseguraba que lo más relevante era la adaptación de los seres vivos al medio circundante, ya que ello les proveerá de la posibilidad de medirse con otros seres de la misma especie y al confrontar y vencerlos se llegará a la supremacía dentro de cada categoría, lo cual podrá ser heredado por sus descendientes y contar con mejores probabilidades de mantenerse en el tiempo.

Las investigaciones de Gregor Mendel aportaron a la teoría evolucionista el dar a conocer los postulados emanados desde el pensamiento de Hugo De Vries. El primero de los referidos defendió dos ideas sobre el mecanismo de la herencia: la del monohibridismo y la del polihibridismo. Cada ser vivo recibe de sus antecesores características a través de la herencia gracias a las células sexuales de sus progenitores. Esos caracteres se pasan a sus hijos los cuales los derivarán a su vez a los suyos. Mientras que De Vries aseguró que en cada especie viviente hay dos variaciones constantes: las modificaciones (que no son transmisibles y que devienen de los factores del medio ambiente) y las mutaciones, más profundas que las primeras y que son legadas a las futuras generaciones.

La llamada *teoría sintética* de la evolución, síntesis evolutiva moderna o neodarwinismo asegura que las mutaciones y la selección natural son parte de un mismo proceso y se integran, aunque de manera separada son insuficientes para explicar el proceso evolutivo. Es la selección natural la que dirige la evolución humana y de los animales a través de las mutaciones. Ya que a través de la filogenética y a lo largo de millones de años, los genes son los que estipulan las determinaciones de las características de los seres y las mutaciones crean los genes que causan las variaciones.

Las explicaciones mecanicistas centran su atención en un hecho que cimienta su construcción teórica: durante la evolución a lo largo de los años se plasma un repetido esquema de superación de lo simple a lo complejo dentro de los seres vivos con el norte de la adaptación a las crecientes demandas de un medio ambiente cambiante. Las mutaciones de los seres vivos ocupan un lugar de predominancia en los análisis mecanicistas, ya que éstas le permiten a los seres humanos y a los animales adaptarse al medio circundante. Esas mutaciones se dan en la realidad de manera azarosa, por ende la contingencia o el albur son los que dirigen al proceso evolutivo.

Por otra parte, las interpretaciones finalistas o teológicas ponen su acento en criticar que el mecanicismo se base únicamente en el azar para explicar al proceso evolutivo, ya que ello las torna pseudo-científicas; porque las mutaciones tanto de los seres humanos como de los animales y de las plantas deben tener una causa explicativa específica. Otra de las críticas enarboladas por el finalismo sobre el mecanicismo se ubica en la concepción del principio lógico de la derivación de un ser menos perfecto a uno más complejo. Para el finalismo tanto la complejidad de los órganos como de las conductas de los seres vivos

implicarían la existencia de un ser superior para su creación y no de una sucesión de hechos casuales o azarosos. Mientras que ejemplos de la teoría finalista están imbricados en los aportes de Tomás Moro, Henri Bergson, el sacerdote Pierre Teilhard de Chardin y Ernst Jünger, entre otros.

Conclusiones tentativas

El evolucionismo puso énfasis en una explicación lógica en la cual al ser humano se lo ubica en su entorno gracias a un gradualismo histórico, “borrándose así el abismo que le situaba más próximo a la divinidad que a la animalidad”.

Como suele decirse, Darwin y sus seguidores enseñaron a leer de otra manera la definición clásica del hombre: “de *animal racional* se pasó a *animal racional*. El acento recae ahora no sobre el adjetivo, sino sobre el sustantivo”, de acuerdo a lo explicitado por el destacado pensador Bauman.

No sólo el evolucionismo propició una revolución antropológica en el pensamiento sobre el ser humano. Esa escuela de pensamiento fue parte de una cadena de factores (tales como el Romanticismo, las filosofías existencialistas de Karl Jaspers, Albert Camus y Martin Heidegger, junto con las vitalistas de Friedrich Nietzsche, los aportes del psicoanálisis) que implicó en el Siglo XIX la superación de la hasta entonces imperante interpretación racionalista del hombre.

Este es un campo que debe ser explorado por los estudiosos de la Filosofía.

Bibliografía

- Ajdukiewicz, Kazimierz (1990). Introducción a la filosofía. Epistemología y metafísica. Cátedra: Madrid.
- Bauman, Zygmunt (2015). La globalización. Consecuencias humanas. FCE: México.
- Bueno Martínez, Gustavo (1999). El papel de la filosofía en el conjunto del saber. Ciencia Nueva: Madrid.
- Danto, Arthur (2009). ¿Qué es filosofía? Alianza: Madrid.
- Ferrater Mora, José (1999). Fundamentos de filosofía. Alianza Universidad: Madrid.
- Gaarder, Jostein (1999). El mundo de Sofía. Siruela: Madrid.
- García Borrón, Juan Carlos (2002). La filosofía y las ciencias. Método y procederes. Crítica: Barcelona.
- Giddens, Anthony (1998). Más allá de la Izquierda y la Derecha. Cátedra: Madrid.
- Hobsbawm, Eric (1996). Historia del Siglo XX. Crítica: Barcelona.
- Hopenhayn, Martín (1994). Ni apocalípticos ni integrados. Fondo de Cultura Económica: México.
- Jaspers, Karl (1984). La Filosofía. Fondo de Cultura Económica: Buenos Aires.
- Lyotard, Jean (2002). La Condición Postmoderna. REI: Buenos Aires.
- Maceiras Fafián, Manuel (2014). ¿Qué es filosofía? El hombre y su mundo. Cincel: Madrid.
- Martínez Marzoa, Felipe (2003). Iniciación a la filosofía. Itsmo: Madrid.